

PORTAFOLIO



El gemelo fantasma

Fotografías de Cristias Rosas

Esta serie, adaptada del concepto teórico de Jean Baudrillard, manifiesta en el retrato fotográfico la reduplicación del cuerpo. Sugiere un derrocamiento del mito de la individualidad, deslindando fragmentos idénticos de una corporeidad que se asume indivisible.

El gusto por el despliegue surge como una alternativa del retrato convencional, particularmente de aquellos carentes de formas de seducción, que no saben más que exponer al gemelo lánguido, la versión sin vida de uno mismo. Resulta que el fantasma es todos los demás rostros que se pueden tener, urgidos por liberarse de la cara única que la tradicionalidad fotográfica sugiere.

En esta cadena de imágenes, la seducción parte de la alteridad, de la condición de ser un otro ante uno mismo y toda la incertidumbre y deslumbramiento que eso conlleva. Seduce aquello que no se termina de definir, que abandona su condición de «uno», de cuerpo entero, por la multiplicidad y los fragmentos desordenados y repartidos que se regeneran en la aleatoriedad de la larga obturación y dos o más destellos de flash, todo en la misma toma.

Los retratados en esta serie se han visto de cara a su propio fantasma, separados del cuerpo; existen como una forma dual repleta de desbordamientos. Es así que el personaje se eleva por encima de los rostros mudos de los cadáveres fotográficos. Cuando las caras no tienen nada de qué hablar, queda solo arrancarlas y dejar que los velos y las máscaras creen sus propios escenarios, que sean exorcizadas hasta que se rompa la trampa de la semejanza y se extienda la escenificación de lo secreto. (C. R.)























